

Un gran tema sin auditorio

Euzko Gaztedi, 1957-01/02: 8.

El martes, 18 de diciembre (con diez oyentes), terminó el curso sobre Historia de la Literatura Vasca dictado por don Vicente de Amezaga que comenzó (con un auditorio de diez) el 6 de octubre. Fué una escuela de enseñanzas por lo que nos dijo a través de sus clases el culto profesor y euskerólogo que todos conocemos, y por lo que significó lo limitado de los auditorios a lo largo del curso.

El martes inaugural, don Vicente hizo una presentación-resumen del amplísimo tema, destacando el hecho de que las distintas manifestaciones de la literatura tienen en los pueblos enorme valor significativo de su vitalidad. Sus diferentes formas: el refranero, el cuento, la novela, la poesía, el teatro, son expresiones de vida que trascienden con sus peculiaridades nacionales en forma oral o escrita.

La literatura vasca es escasa, casera y en gran parte de signo religioso. Pero peor que esto, que no se puede remediar sino trabajando ahora para que dentro de dos, tres o cuatro generaciones no tengan que repetir lo mismo, es que no se ha dado a conocer. Porque no quiere esto decir que lo poco que se posee sea despreciable ni muchos menos.

La primera manifestación literaria en nuestra lengua se remonta a la época romana, con el Canto de Lelo, de autor anónimo, que descubre el Barón Humboldt, y la Canción de Perutxo. Después, en los siglos XIV y XV, alguna literatura épica de las luchas banderizas: el Canto de Beotibar, que conmemora la derrota de los nabarros a manos de los gipuzkoanos, y el de Bereterretxe, episodio de la guerra entre agramonteses y beamonteses; canciones de velorio en que intervenían las mujeres (el Canto de Milia de Lastur), la poesía de La Torre de Alós, y las representaciones dramáticas de las pastorales de Zuberoa en el siglo XV.

Expuso el conferenciante desde el principio un punto de vista sugerente para un estudio más amplio: la relación de los movimientos europeos del Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma con otros de la literatura vasca. Y dio unos interesantes jalones de este sugerente trazado de camino que deberíamos recorrer con criterio de investigación y de trabajo.

En el Renacimiento se independizan del latín los idiomas populares de Europa y comienza a tener expresión literaria. Bernardo d'Etchepare publica en 1545 la "Primitiae Linguae Vasconum", obra de poesía amorosa y religiosa donde da el grito vital de la lengua: "Euskera, yagi adi kanpora!", como una señal de partida hacia la maravillosa aventura de desarrollar una literatura propia, donde el genio intuitivo de Bernardo d'Etchepare corrió solo. Cuando Lutero traduce la Biblia al alemán popular con la Reforma, Juan de Lizarraga publica su "Testametu Berria" por mandato de Juana de Albret, la que inició la breve dinastía protestante de Navarra. Y con la Contrarreforma y la profusión de catecismos que se editan después del Concilio de Trento, aparece en 1568 el de Sancho de Elio, y se edita la obra cumbre de nuestra literatura, el "Gero" de Axular

(1643), quien tuvo el mérito de despertar el gusto por la literatura vasca y creó escuela. A los pocos años (1657) Arnaldo de Oyénart escribe poesía amorosa y Oyarzabal su famoso tratado de navegación.

En el siglo XVIII, Larramendi ("el impulsor"), Kardaberaz ("el difusor") y Mendiburu ("el artista"), tres jesuitas, realizan una extraordinaria labor, y más tarde Los Amigos del País inician con el Conde de Peñaflores un movimiento que aún continúa con grandes méritos. En el siglo XIX llega el eminente sabio Guillermo de Humboldt a Bizkaia, hace amistad con dos curas, y Moguel escribe "Peru Abarka" (pintura de la vida del caserío). En Gipuzkoa, donde se acaba de perder la guerra carlista, hay un florecimiento poético con Iparragirre, Bilintx, Baroja, Elizanburu, el fabulista Iturriaga y el valiosísimo trabajo de Luis Luciano Bonaparte. En 1876, perdidos ya completamente los fueros, José Manterola, de San Sebastián, gana los juegos florales de la Revista "Euskalerrria"; llega Sabin de Arana y Goiri, el gran poeta de la intuición patria, y su complemento en la restauración del euskera, Resurrección María de Azkue, recogiendo palabras, dichos, frases, que se estaban perdiendo.

El siglo XX ha sido acaso el más rico y el más significativo de la literatura vasca. El Renacimiento vasco da frutos extraordinarios como "Kresala" y "Garua", de Domingo Agirre; el novelista Etxeita, Anabitarte, Irazusta ("Joanixio"), Eizagirre, Loidi (primera novela policiaca); en teatro, Soroa, Barriola, Labayen, Larzabal y tantos otros. Y llegan también las generaciones de Aitzol (escritor, poeta, impulsor extraordinario), Zaitegi, Etxeberria, Monzón, Mitxelena, Orixe, Lizardi, el más extraordinario poeta vasco de todos los tiempos. Y el impulso se mantiene tenso a pesar de las dificultades, de las persecuciones, de las faltas de apoyo y estímulo. Y se dejó en su natural modestia de mencionar con su magnífica labor de traducciones de clásicos "Platero ta Biok", del reciente ganador del Premio Nobel Juan Ramón Jiménez, entre estos trabajadores del euskera culto.

Este brevísimo resumen apenas recoge algunos nombres-jalón y apenas dejan entrever algunas pocas ideas de las muchas que fue hablando después don Vicente.

El martes siguiente, con el tema del Refranero, este humilde vehículo literario que trasciende tanta filosofía y cuyo estudio completo nos enseñaría tanto acerca de la idiosincrasia del vasco, sus costumbres, sus creencias, sus angustias, a través de los tiempos, fue una extraordinaria muestra de erudición de don Vicente. Desde las dos colecciones de refranes publicadas por Esteban de Garibay en 1592 se han ido editando diversas obras que constituyen sin duda una de las más notables fuentes de estudio de la psicología del vasco.

En el capítulo dedicado al cuento y la novela, habló del cuento popular, que es tan viejo como el pueblo que los cuenta (Pernando Amezketarra) y el literario, con mención especialísima de Evaristo de Bustintza ("Kirikiño"), el mejor cuentista y periodista vasco habido en todos los tiempos. La novela, "que es como un desarrollo del cuento", nace con "Peru Abarka" de Moguel, y llegamos a los más recientes de Jon de Etxaire ("Joanak Joan"), premio de la Academia en 1955; Loidi ("Amabost egun Urgain'en, policiaca).

En cuanto al teatro, tema de la conferencia del 12 de diciembre, nace con el autosacramental o autonavidad escrita por Barrutia hacia 1700 en dialecto bizkaino (prescindiendo de las Pastorales de Zuberoa –teatro rural– de mil quinientos, de las que

se conservan 68 obras); luego hay un segundo tiempo en el que destacan algunos sainetes de Marcelino Soroa, la ópera "Txanton Piperrri" y "La dama de Amboto", de Toribio Alzaga, y un tercer tiempo de Aitzol, en que se forman dramaturgos y público como no los tuvimos nunca antes.

Y en cuanto a la poesía, objeto de la última conferencia, el poeta que es don Vicente de Amezaga habló con extraordinaria fluidez, con inspiración de quien siente particularmente el tema, para hablarnos de "Mila olerki eder", poesía popular recopilada por el Padre Onaindia recientemente, del gran Etchepare, de Gazteluzar, Elhuyar, Arrese, Beitia, Manterola, Bilintx, Abadie, Elizanburu, los poetas de la generación de Aitzol ("Euskaltzaleak"), Lauaxeta y el poeta máximo de hoy: Xabier de Lizardi, el "Horacio vasco", como le llamaba don Vicente, que buscó nuevas formas, con su mejor expresión en "Las cuatro estaciones".

* * *

Hay que tener en cuenta para valorar el esfuerzo de don Vicente de Amezaga, que este material de estudio que ha necesitado para sus conferencias no está recogido en ningún otro trabajo, sino que hay que buscarlo en obras sueltas, en artículos dispersos en nuestras diversas publicaciones. Ojalá que de este esfuerzo que ha tenido tan escasa respuesta de público quede a don Vicente el tiempo suficiente y el aliento para emprender el trabajo de un libro, el primer texto de la Historia de la Literatura Vasca.

Lo podríamos editar en Caracas